

# BUSCANDO EL FUEGO

Hubo un tiempo en que los hombres y las mujeres no poseían fuego, entonces las personas pasaban frío y no podían cocinar sus alimentos. Sabían que el fuego estaba en el cielo, pero hacía falta mucho valor para llegar hasta él.

Un hombre se decidió a emprender el viaje para buscarlo y entregarlo a su pueblo como un regalo. Al iniciar su viaje, al llegar al primer cielo encontró que estaba poblado por seres que eran sólo una mitad de persona, y ninguno era en sí mismo una persona completa, al hombre le parecieron tan ridículos que comenzó a reír, sin parar, finalmente consiguió hablar y preguntó cuál era el mejor camino para encontrar el fuego. Los habitantes del primer cielo, molestos con su actitud lo instaron a continuar su camino de subida, sin decirle nada más.

Así llegó al segundo cielo, donde la gente caminaba de cabeza, esto le pareció al hombre más ridículo aún y se reía a carcajadas, por lo que los habitantes del segundo cielo, muy enojados lo empujaron a seguir su camino de subida.

Continuó su ascenso y llegó al tercer cielo, donde se encontró con un grupo de gentes que caminaban de rodillas, y el hombre se retorció de risa al verlos, pues le parecieron aún más ridículos que los habitantes del primer y segundo cielo. Tampoco estas personas fueron amables con él y de un empujón lo metieron en el cuarto cielo.

Asombrado el hombre miró a su alrededor y contempló el magnífico lugar donde habita Mulungu, el creador de todo lo bueno. El hombre lo buscó y con humildad le pidió poder llevar el fuego a su pueblo, pues sólo eso podría aliviar el frío y conservar los alimentos.

Mulungu lo escuchó con atención y le dijo:

- descansa esta noche, mañana podrás llevarte el fuego... si te lo mereces.

El hombre durmió tranquilo pues estaba seguro de merecerse eso y más, ya que había demostrado su valor al llegar hasta allí, atreviéndose a realizar un viaje a lo desconocido.

Al despertar, ya estaba Mulungu a su lado, y la habitación donde dormía estaba llena de vasijas preciosas, cerradas con tapas ricamente adornadas, y en un rincón había otras de barro cocido, sin adornos de ninguna clase. Mulungu le dijo, "ahora debes elegir una de estas vasijas. Si eliges bien, el fuego será tuyo" y lo dejó solo para que pudiera reflexionar.

El hombre deliberó durante largo tiempo, y finalmente se decidió por el vaso que estaba más ricamente adornado, pues consideró que algo tan valioso como el fuego debía estar dentro de un recipiente acorde a su dignidad; tomó el vaso cerrado y se presentó ante Mulungu para abrirlo.

- Muy bien, dijo Mulungu, si esta es tu elección, el vaso es tuyo, ábrelo y veamos que contiene.

El hombre abrió el vaso lleno de alegría, pero su rostro pasó de la alegría, al asombro, para terminar en la más oscura tristeza. El vaso sólo contenía cenizas frías.

- ¿Por qué no hay fuego?, preguntó impertinente.

- Porque no te lo mereces, eres soberbio y desconsiderado, te ríes de los defectos de los demás. Sólo bastaba ver que de camino a mi casa, te has reído de todos mis hijos, como si tú y los que habitan contigo no tuvierais defectos; y has elegido el vaso más lujoso, creyendo que no te mereces más que lo mejor.

Así regresó el hombre a su pueblo, y pasaron muchas generaciones en las que nadie se atrevió a emprender un nuevo viaje para buscar el fuego, y fue mucho después de aquel hombre, que lo intentó una mujer.

Esta mujer sufría mucho viendo como su familia pasaba frío, y decidió que era tiempo de intentar llevar el fuego a la tierra. Así emprendió el viaje de subida al primer cielo, donde habitaban los hombres y las mujeres que son sólo media persona, la mujer se acercó a saludarlos y todos le dieron una alegre bienvenida y pasaron la noche cantando y bailando. Al día siguiente la acompañaron a la entrada del segundo cielo, donde la mujer encontró a los que caminan de cabeza, que ya sabían que venía y la esperaban expectantes. La mujer agradeció su acogida y también con ellos pasó un día agradable. Así llegó al tercer cielo, donde habitan quienes andan sobre sus rodillas y también para ellos la mujer tuvo palabras amables, y compartió su tiempo. Algunas de estas personas le preguntaron como eran las gentes en el lugar de donde venía, y ella les contó que eran muy diferentes, que había personas que nacían cojas, y otras ciegas y cada cual tenía sus propias características.

Acompañada por los habitantes del tercer cielo, llegó hasta la casa de Mulungu, que la recibió con cortesía y le ofreció una habitación donde dormir. Así la mujer pasó una noche descansada y al despertar encontró la habitación llena de hermosos vasos cerrados. Mulungu le explicó que le regalaba uno de los vasos, donde, si lo merecía podría llevarse el fuego, y que era ella quien debía elegirlo. La mujer dudó mucho antes de decidirse, le parecía que tomar uno de los vasos lujosamente adornados, era abusar de la hospitalidad que había recibido, y decidió tomar el vaso más sencillo.

Acudió ante Mulungu y este le ordenó que abriera la tapa, de allí salieron las llamas del preciado fuego. La mujer no tenía palabras para agradecer a Mulungu su generosidad, por lo que la felicitó y le regaló un buey. Ella no dejó pasar la oportunidad para ofrecer a Mulungu y a sus hijos un banquete de agradecimiento, con la carne del animal y sólo después de eso regresó a su casa, transportando su tesoro en el vaso de barro cocido.

Cuando la mujer llegó a su pueblo, los hombres y las mujeres se felicitaban por tenerla como vecina, y se enviaron mensajeros para avisar a todos los pueblos cercanos y lejanos, diciéndoles que podían acercarse a tomar un poco del alegre y luminoso fuego.

1. ¿De qué trata este cuento?

---

---

---

2. ¿Quién fue primero a buscar el fuego?

---

---

3. ¿Qué había en el primer cielo?

---

---

4. ¿De qué se reía el hombre?

---

---

5. ¿Quién era Mulungu?

---

---

6. ¿Qué consiguió el hombre?

---

---

7. ¿Por qué la mujer consiguió el fuego?

---

---

8. ¿Cómo dirías que actúa esta mujer?

---

---

9. ¿Qué es la empatía?

---

---

## LA EMPATÍA

La empatía es la capacidad de participar afectivamente de la realidad de otra persona, no significa hacer nuestros sus problemas o sus alegrías, cada cual tiene lo suyo, significa básicamente, imaginarnos en su piel y llegar a comprender su realidad. Es lo que hace la mujer del relato. Ella se acerca a los habitantes de los sucesivos cielos, sin prejuicios, no se considera un modelo de perfección y por ello ni se sorprende, ni se escandaliza, ni se ríe, de quien es diferente. De este modo fomenta unas relaciones satisfactorias, encuentra acogida y apoyo, por haber sido ella para los demás acogida y apoyo en un primer momento.

Por tanto la empatía conlleva la aceptación de la diferencia, y la mirada amorosa. Una persona empática puede adaptarse a todos los ambientes, sin sentirse forzada, pero en todo momento sabrá quien es ella misma, y sabrá que ambientes elige libremente y que ambientes elige por el gusto de acompañar a otros, y nunca se sentirá atrapada.

Por último la empatía nos aleja de la crueldad, nunca querremos para otros, aquello que no deseamos para nosotros mismos y trabajaremos hombro con hombro, persona a persona para evitar que se produzcan situaciones dolorosas.

Nos cuesta *ser empáticos* cuando tenemos por eje de nuestra vida parámetros externos a nuestra propia condición humana, cuando pensamos que haber nacido en una determinada posición social es un privilegio que nos eleva por encima del resto de nuestros vecinos, cuando creemos que nuestra patria es mejor, o nuestras costumbres más civilizadas o cuando estamos convencidos de profesar la verdadera fe (en cualquier religión o ideología puede suceder) y miramos a los que creen de otro modo como si estuvieran equivocados, o cuando nos sentimos agradecidos por nuestra belleza corporal (no es mérito de nadie *ser rubio o moreno, alto o bajo, delgado o robusto...* todo es cuestión de la genética y de perspectivas).

Reconocer en los demás el mismo tipo de *ser valioso, único e irrepetible que soy yo*, es el primer paso hacia una sociedad fraterna.